

# ALAMEDAS EN GALICIA

Por JOSE RAMON ALONSO PEREIRA  
Profesor Titular de la E.T.S.A. de La Coruña

Dentro de las prácticas habituales en la asignatura de **Historia de la Arquitectura**, en los últimos años he intentado extender la investigación sobre los elementos que conforman el territorio de la arquitectura, llevándola a algunos campos no edificatorios —quizá marginales—, ajenos en todo caso a esa litolatría habitual a que en otra ocasión hacía referencia.

Como primera muestra de estos intentos, se presenta aquí un estudio desarrollado bajo mi dirección en los últimos cursos acerca de las **alamedas**, espacios urbanos que forman parte de lo que podría llamarse una **arquitectura vegetal** en oposición a la arquitectura de la piedra; o, más bien, una arquitectura que tiene al árbol y a la vegetación como elementos primarios en la definición y construcción de su espacio arquitectónico.

Particularizando en su medio propio, veintiséis alumnos de la Escuela han estudiado los distintos espacios que bajo el nombre genérico de **alamedas** se plantearon a lo largo del siglo XIX como salón-abierto de nuestras principales ciudades de Galicia. La presencia en las aulas de algunos alumnos procedentes de otras localidades permitió ampliar el estudio y contrastarlo con otros lugares del Noroeste español. Este trabajo, coordinado en su planteamiento pero monográfico en su desarrollo, fue analizado posteriormente desde una perspectiva tipológica (1) que pretendió conjuntar los aspectos sectoriales y ofrecer una visión general de estas **arquitecturas vegetales**.

Precedido de un breve estudio del profesor, que introduce y contextualiza la problemática planteada, el resultado de ambas fases de trabajo viene a sintetizarse en estas páginas al tiempo que se expondrá en los locales de la Escuela como una muestra más de sus actividades y del resultado de los esfuerzos docentes de cada día.

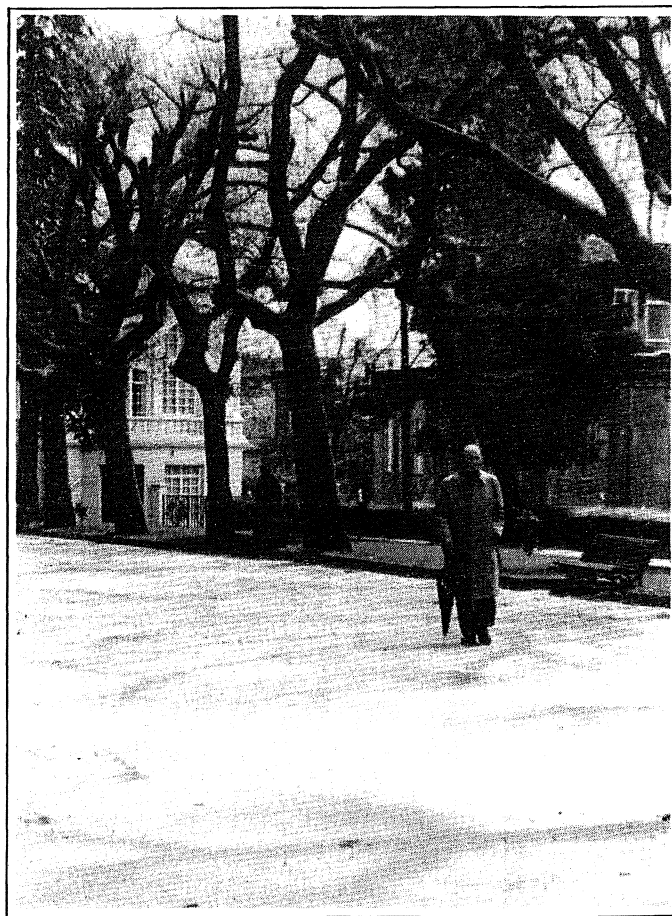


Fig. 1.—EL ESPACIO DEFINIDO POR LA VEGETACION.



Fig. 2.—PLANTA EN PERSPECTIVA DE PARÍS EN 1609, CON LA CIUDAD TODAVÍA CERRADA POR LAS MURALLAS.

## I. EL ÁRBOL EN LA ARQUITECTURA

El árbol se halla en los orígenes mismos de la arquitectura. A modo de *menhir*, árboles singulares han sido y siguen siendo objeto de culto casi sagrado por pueblos diversos. Los olivos de Atenas, Delfos o Jerusalén no están tan lejos del hombre mediterráneo de nuestros días. El carballo aislado fue árbol sagrado de los antiguos celtas y su impronta está presente todavía en muchas personas vinculadas hoy al medio rural. Como *arbor-victoriae*, la palmera ha sido mítica tanto para los mediterráneos de hace dos mil años, como para los indios enriquecidos que volvían de América hace menos de un siglo.

Sin embargo, en todos estos casos el árbol no llega a trascender su origen como *menhir*, como hito referencial, y se conserva orgulloso y aislado en el límite de la arquitectura. Para que el árbol pueda incorporarse plenamente a la arquitectura occidental, contribuyendo a conformar sus espacios, será necesario trascender no sólo su carácter de singularidad como *menhir*, sino también su carácter de pluralidad indiferenciada como parte del paisaje que acompaña y sirve de referente a otros elementos arquitectónicos o urbanos: como jardín, como parque o como bosque.

Invirtiendo el tópico, podemos decir que durante mucho tiempo el bosque no ha dejado ver los árboles, y que no será hasta los siglos barrocos cuando se haga imprescindible en arquitectura la presencia de la vegetación, del árbol, no sólo como acompañante o referente de la edificación, sino incluso como definidor de los propios espacios arquitectónicos.

Espacios elementales como el *cortile*, la *stoa* y, sobre todo, la *basílica*, adquieren mediante el árbol posibilidades insólitas de formalización. El efecto-empalizada o el efecto-bóveda serán bien distintos en la arquitectura vegetal y en la arquitectura pétreo. Pero lo serán también según las especies arbóreas empleadas. No es lo mismo una alineación de palmeras, como las de la Alameda de La Coruña, que otra de chopos o castaños. No puede ser lo mismo una bóveda de plátanos elevada 20 ó 25 metros sobre nuestras cabezas, que un cielo raso de tamarindos donostiarras, cuya estructura arbustiva difícilmente remonta la altura de hombre. Si posible fuera, no debería ser lo mismo una avenida flanqueada por

árboles de hoja caduca, que otra de idéntico trazado y ubicación flanqueada por árboles de hoja perenne.

La bóveda y el cielo raso; el cañón, la arista y la ojiva; la nave y la exedra; los transeptos... Todos estos elementos, comúnmente asociados a la arquitectura pétreo, adquieren carácter distinto cuando vuelven a su origen vegetal y son los propios árboles los encargados de configurarlos.

Todos estos y algunos otros factores pueden compararse entre sí o bien analizarlos separadamente en los distintos ejemplos de alamedas presentados, mostrando hasta qué punto el camino iniciado puede ser rico y fecundo.

Pero para llegar a ellos, conviene hacer una breve aproximación a los bulevares parisienses del siglo XVII, primera alianza entre el árbol y el paseo en la ciudad, y antecedentes en segundo grado de las alamedas españolas decimonónicas.

## II. LOS BULEVARES FRANCESES DEL SIGLO XVII

Etimológicamente *bulevar* es la castellanización de *boulevard*, voz francesa derivada a su vez del alemán *bollwerk* que significa baluarte, obra de defensa, fortificación. Por extensión, es la vía de circulación plantada de árboles que, sobre el emplazamiento de sus antiguos muros o fortificaciones, circunvala una ciudad (2).

En esta acepción, los bulevares nacen en el París de Luis XIV durante el último tercio del siglo XVII.

Entre la batalla de Rocroi (1643) y la Paz de los Pirineos (1659) se produce la inversión de signo en las tradicionales guerras de Flandes entre España y Francia, pasando la supremacía militar y política a esta última. Este hecho, unido al anillo de fortificaciones a gran escala trazado por Vauban en la frontera flamenca, hizo desaparecer el peligro de invasión militar que desde hacía más de un siglo afrontaba París. El cambio radical que experimenta el problema de la seguridad urbana, permite a la ciudad abandonar desde 1670 su cerco amurallado septentrional —que había sido reforzado por Luis XIII y Richelieu tan solo cuarenta años antes— y susti-

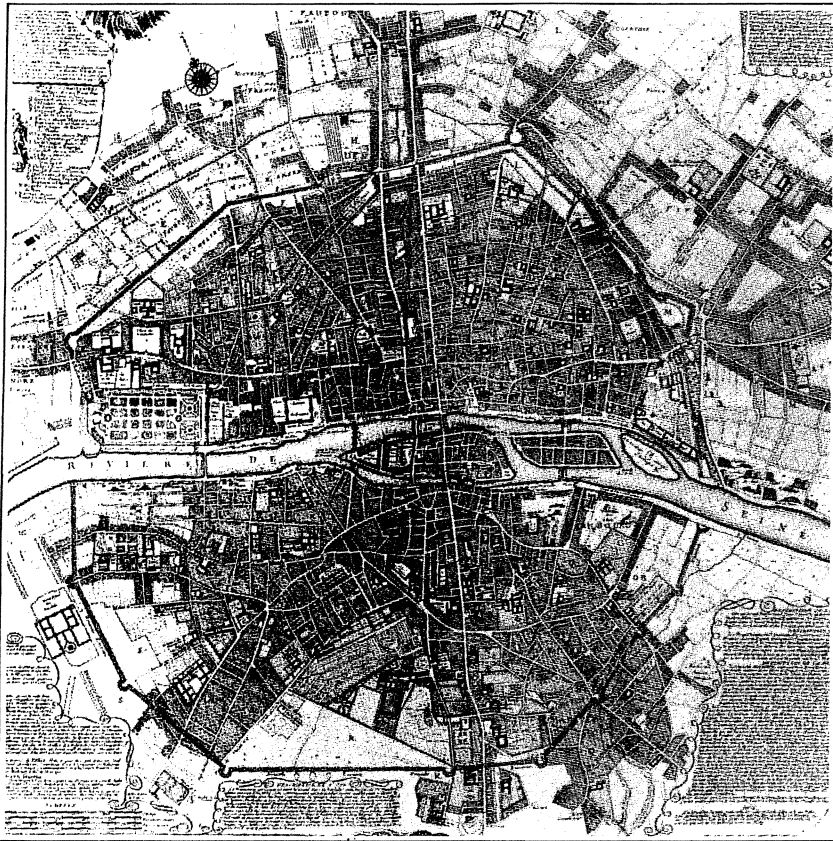


Fig. 3.—PLANO DE PARIS EN 1679 CON LOS BULEVARES EN EL ANGULO NORORIENTAL DE LA CIUDAD.

tuirlo por una simple línea administrativa que separaría la *ville* y *sa banlieu*: las *rues* y sus *fauburgs* correspondientes.

En lugar de las antiguas puertas de muralla, se elevan nuevos arcos de triunfo conmemorando las victorias del Rey Sol: Porte Saint Denis (Blondel, 1672), Porte Saint Martin (Bullet, 1674), la reconstrucción de la Porte Saint Antoine, ... (3). Y entre estas referencias monumentales que jalonaban el arco nororiental de las antiguas murallas entre la Bastille y la Poissonnerie, se plantarán a manera de recuerdo o **memento histórico** cuatro filas de árboles que venían a hacer del antiguo recinto fortificado un espacio nuevo, una arquitectura nueva, que no viene delimitada por la edificación sino que es simplemente paseo: **promenade**.

La idea es singular: la fortificación se hace paseo; la arquitectura militar deviene arbórea y lúdica (4). Y la novedad de la idea será inmediatamente aprovechada en otras ciudades francesas.

Pero el modelo de referencia a copiar no será simple, sino doble. Junto a estos bulevares y en el mismo período, se trazan también en París sendas **promenades** arboladas hacia el Este y el Oeste que prolongan las directrices principales, el **grand axe** de la ciudad. Al Oeste, el castillo extraurbano de Saint Germain queda unido a París mediante el eje de los Campos Elíseos, una avenida arbolada que llega a tener 150 metros de anchura; al Este, la Avenida del Trono, de 40 metros de ancho y flanqueada por cuatro filas de olmos, une el castillo de Vincennes con la ciudad.

Ello obliga a establecer una diferenciación entre los **boulevards de ceinture** y las **avenues**, de origen bien diverso pero de destino común: el paseo, la **promenade**, lo que hace que en la práctica pudieran denominarse genéricamente bulevares a los dos modelos (5).

Y es la resultante más o menos mixta de ambos la que se multiplicará en estos años finales del XVII y a todo lo largo del XVIII no sólo por Francia, sino también por todo su entorno europeo de influencia (6), en un amplio catálogo tipológico que se abre con el Cours Mirabeau y el Cours Belzunce, en Aix-en-Provence y Marsella, respectivamente, y que se coronaba con las célebres al-

medas o **allées** de Tourny (1743-57), que enlazaban la villa de Burdeos y su ciudadela por medio de un amplio paseo arbolado.

### III. LOS SALONES ESPAÑOLES DE SIGLO XVIII.

En España la incorporación de la vegetación a la ciudad —sacándola de recintos especiales ajardinados y llevándola al sistema viario— es una conquista de la monarquía de los Borbones. O, más concretamente, de la monarquía ilustrada de Carlos III, quien a través de sucesivas actuaciones hará del arco sudoriental de Madrid un nuevo espacio lleno de paseos y avenidas, cuya influencia se proyectará sin demora al resto del país.

Dentro de este conjunto de operaciones de ajardinamiento y embellecimiento viario, destacará sin duda la del Paseo o Salón del Prado (1768) por cuanto supone la creación de un nuevo espacio arquitectónico cuya definición se confía casi exclusivamente a la vegetación. Esta idea es original, pero no única. Casi por las mismas fechas (1755), J. A. Gabriel en su propuesta para creación de una nueva Plaza Real en París (7) —Plaza de Luis XV, hoy Plaza de la Concordia— ya planteaba la creación de un espacio urbano recurriendo a la edificación sólo en uno de sus cuatro frentes, en tanto que el opuesto tenía carácter paisajístico y los otros dos confiaban a la vegetación su definición arquitectónica.

De este modo —indica Chueca— (8) «la forma de circo del Salón del Prado se logró con sólo la alineación de los plantíos», no llegándose a rodear el paseo de edificios en consonancia que hubiesen fijado su forma para siempre. «Por ello —continúa— reformas posteriores pudieron romper con toda facilidad una bella y característica composición unitaria».

Este carácter unitario es el que va a diferenciar tipológicamente el **Salón** hispano del XVIII —del que derivarán las alamedas decimonónicas españolas— del **Boulevard** francés anteriormente explicado. Pues, como analiza Chueca, «el problema que se les planteó a los tracistas del paseo (...) fue un problema eminentemente barroco: reducir a unidad un gran conjunto, un espacio longitudinal muy alargado» (9). Frente al **tipo-bulevar**, en el que la idea

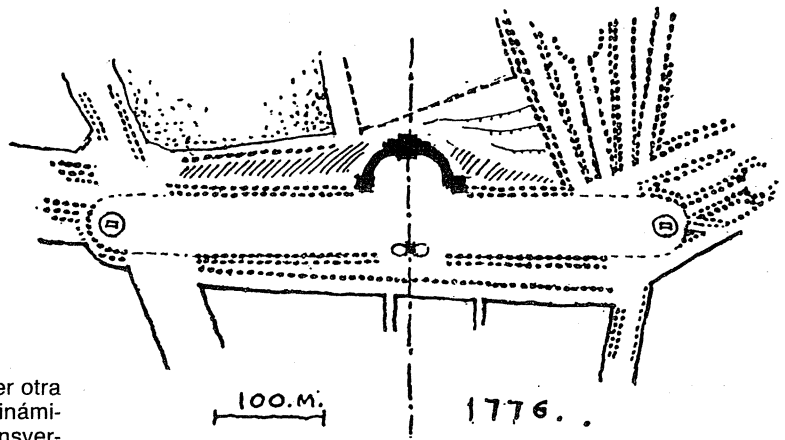


Fig. 4.—CROQUIS DE LA PLANTA DE CONJUNTO DEL SALON DEL PRADO, SEGUN F. CHUECA.

de recorrido hacia primar la longitudinalidad sobre cualquier otra dimensión, el **tipo-salón** intenta compatibilizar el espacio dinámico del paseo con el más estático o estancial de la plaza, transversalizando ocasionalmente su espacio longitudinal, centralizándolo en parte, y dándole en definitiva un cierto carácter deliberadamente limitado, cerrado y unitario.

Así, el Salón del Prado se dispone en forma circoagonal, terminado por sus extremos en dos semicírculos o exedras vegetales, en cuyo centro se colocaban dos fuentes enfrentadas —Cibeles y Neptuno, la tierra y el mar—, simétricas con relación a una central —Apolo, a la vez el arte y el sol— que era el punto medio de esta composición unitaria antes de que desafortunadas reformas de finales del XIX vinieran a alterarlo sustancialmente (10).

La feliz solución del Paseo del Prado —que de su forma extraña el nombre de Salón— hizo que su ejemplo prosperase por toda España, dando lugar a un patrón urbanístico netamente nacional que si bien a veces mantiene el nombre original de **salón** —Granada, Segovia, San Juan en Barcelona, Priego en Córdoba,...— las más de las veces lo sustituye por el más genérico de **alameda** —Málaga, Cádiz, Valencia,...— con el que se popularizará por toda la geografía española a lo largo del siglo XIX.

#### IV. LAS ALAMEDAS DECIMONONICAS

Define el diccionario la **alameda** como «sitio plantado de árboles», o, en sentido más amplio, como «paseo de recreo con árboles de sombra». Sin embargo, ambas definiciones siguen siendo insuficientes para entender la alameda decimonónica como espacio urbano singular de características tipológicas propias: funcionales y formales a la vez.

Siendo heredera de la **promenade** y del **salón**, la alameda decimonónica española compatibiliza la circulación y la estancia, sin dejar nunca que predomine la una sobre la otra. Pues aunque a veces se pueda tener la impresión de un espacio urbano sólo pensado para ser recorrido, de una simple avenida arbolada, la alameda decimonónica no es nunca indefinida, y en ella siempre es evidente su carácter estancial —casi de plaza alargada— reforzado en cada momento por los equipamientos y el mobiliario urbano. Por otro lado, siendo la alameda estática en sí misma, siempre es evidente en ella su relación con la red viaria principal del conjunto de la ciudad decimonónica de la que forma parte. Y es en esta compatibilización entre paseo y estancia, y en la función mixta resultante, donde se encuentra la esencia de esta tipología urbana y su éxito en las sociedades burguesas coetáneas (11).

Dentro de estas sociedades decimonónicas, la alameda va a encontrar su mejor acogida no en las grandes capitales de función urbana compleja, sino en las capitales medias, cabeceras de territorios provinciales o comarcales. Y ello precisamente por el carácter mixto de su función urbana.

A la calle plurifuncional de la era preindustrial, se va a oponer en la industrial una calle preferentemente circulatoria, provocando por contraposición la aparición de espacios alternativos de carácter más especializado, que vienen a satisfacer las necesidades complementarias excluidas o relegadas por la principal (12). Esto hace que los bulevares y las grandes avenidas que protagonizan el sistema viario de las metrópolis, vengán acompañados en ellas de galerías y pasajes comerciales, recintos feriales, espacios lúdicos en parques y jardines, etc... En las provincias, entes urbanos menos industrializados y, por lo mismo, menos especializados, todavía será posible tener ámbitos urbanos que reúnan o conjunten diversas funciones ciudadanas.

Por lo cual, y en contraposición con el **salón**: cortesano y preferentemente capitalino, la **alameda decimonónica** viene a ser una aportación urbanística esencialmente «provinciana», siendo en este tono y en esta dimensión donde adquiere su auténtico carácter y donde se expande y triunfa como tipología específica.

Dentro de estas entidades provincianas y sobre la base de una función ciudadana común, la alameda establecerá relaciones urbanas concretas en razón de su **posición** dentro del conjunto de la ciudad.

Evidentemente no será lo mismo una alameda ubicada en el interior de la ciudad histórica, que aquella que surge entre ésta y el ensanche de la población, o que se implanta sobre terrenos ganados al mar en el borde de ambas poblaciones antigua y nueva. En el primer caso tendremos una especie de plaza-mayor arbolada que actúa de corazón de la ciudad, tomando como base espacial recintos previamente desamortizados (13). En el segundo, la alameda trascenderá sus orígenes como bulevar-de-cintura para hacerse nexo morfológico obligado entre la historia y la modernidad, y en su carácter de pieza de sutura se encontrarán algunas de las soluciones más felices de este conjunto tipológico, como puede ser la de San Sebastián. En el tercer caso, por último, la alameda se hará parte del paisaje y contribuirá a definir la unión de ciudad y territorio sobre unas bases dialécticas nuevas, de amplia proyección en el futuro.

Por otra parte, las alamedas decimonónicas, como cualquier otra tipología urbana del momento, no son dispositivos independientes sino artefactos concebidos y entendidos como **piezas de ciudad**, en función no sólo de su colocación significativa respecto del conjunto ciudadano, sino también de sus equipamientos propios y de sus elementos complementarios.

Así será evidente la relación entre la alameda decimonónica y el teatro burgués contemporáneo (Bilbao, Burgos, Mallorca, etc.) (14), pero también entre la alameda y el arte popular, siendo precisamente el kiosco o palco de la música una de las piezas complementarias más repetidas en el equipamiento de las alamedas. Porque si bien la alameda es autosuficiente en cuanto paseo, requiere un buen número de complementos y equipamientos en cuanto salón urbano, de modo que nunca quedará tan claro el origen de la expresión **mobiliario urbano** como al aplicarla a estos salones-abiertos del XIX.

Las alamedas reclamarán, pues, hitos escultóricos; requerirán asientos y lugares de espectáculo o recreo; exigirán principios, finales, centros y límites arquitectónicos. Exigencias todas por las que —como se ha dicho en estas mismas páginas— (15) «fuentes y monumentos; farolas de aceite, luego de gas, más tarde eléctricas; bancos y mingitorios; filas de sillas; palomares y kioscos; tinglados de feria y curiosos aparatos, irán adueñándose pacíficamente de la alameda urbana».

Pero todos estos elementos muebles no deben hacernos perder de vista los elementos fijos: los árboles (16), y su importancia arquitectónica en cuanto configuradores de espacios, como se ha indicado anteriormente.

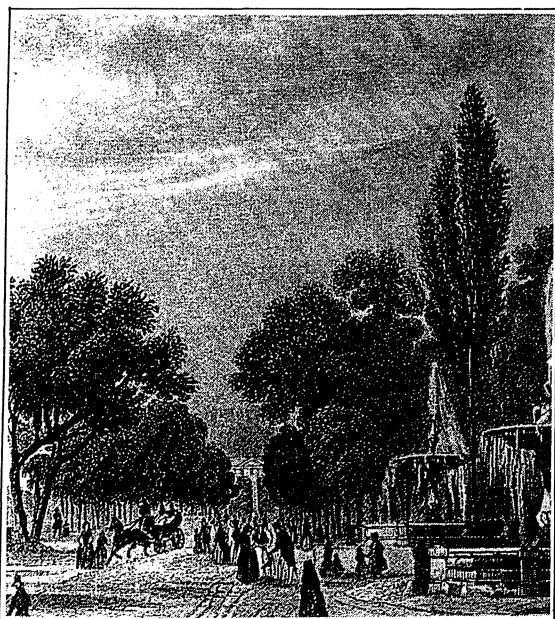


Fig. 5.—LA ALAMEDA DECIMONONICA AUNA LOS FINES DE ESTANCIA Y DE PASEO. (Grabado anónimo del siglo XIX).

Fig. 6.—EL SALON DEL PRADO VISTO DESDE SU EXTREMO SEPTENTRIONAL. (Grabado anónimo del siglo XVIII).

## V. LAS ALAMEDAS EN LA ACTUALIDAD

Desde una cierta fenomenología de la ciudad, donde los lugares topológicos son vistos en su relación con el usuario, la alameda decimonónica ha cambiado; en muchos aspectos y ciudades puede decirse que ha desaparecido.

La ciudad histórica fue diseñada para ser vista y comprendida a pie. La aparición del automóvil en nuestras ciudades después de la Primera Guerra Mundial abrió un vasto mundo de movimiento que llegó a eclipsar los diseños y las escalas de las eras anteriores. La alameda como tipología de justificación funcional clara, hizo crisis. La función social del paseo, de la promenade, desaparece como preferente, y cuando se mantiene ha de compatibilizarse con otras ajenas a los contenidos propios de esa alameda decimonónica, que se conservará, sí, pero alterada y mutilada, e incluida por lo general en el ámbito global de las **zonas verdes** y, en cuanto tal, entendida como parte de un parque o jardín, cuyos elementos propios se intentan mezclar y confundir con los de la alameda.

La alameda de Orense se truncó muy pronto al ser atravesada por la «nueva» carretera de Adanero. La Plaza de Compostela de Vigo es cada día más un jardín pseudo-inglés, parte incomprendida de un sistema vegetal incoherente. El Paseo de Begoña de Gijón hace mucho tiempo que perdió su configuración como alameda, y los recientes proyectos del concurso de 1987 que pretendían recuperarla parecen haber sido archivados por el Ayuntamiento. La alameda de Ferrol hace años que está irreconocible, igual que le ocurriría al llamado Paseo de los Alamos si fuese éste —como sostiene tenazmente la autora del correspondiente trabajo— la verdadera alameda de Oviedo. Se mantienen, en fin, con bastante dignidad las alamedas de Santiago, Pontevedra y La Coruña, por más que en ésta la reciente recuperación del palco de música se haya visto empañada por un emplazamiento equivocado que entorpece el espacio del paseo central.

En todo caso, la mayoría de las actuaciones son reversibles, y deseáramos que este estudio y esta exposición ayudaran a invertir el proceso degenerativo actual (17), recuperando las alamedas como **piezas de ciudad** insustituibles dentro de la nueva **cultura de ciudad** que adviene.

## NOTAS

- (1) Sobre las posibilidades que un estudio tipológico permite, vid.: R. Moneo. «On typology», rev. *Oppositions*, n.º 13, Nueva York, 1979, pp. 189 y ss.
- (2) F. Choay y otros: «Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement», París, 1988.
- (3) E. Guidony y A. Marino: «Historia del urbanismo: siglo XVII», Madrid, 1982, pp. 481 y ss.
- (4) E. N. Bacon: «Design of cities», Nueva York, 1967, pp. 172-181.
- (5) M. Poete: «La promenade à Paris au XVII<sup>e</sup> siècle», París, 1913.
- (6) E. Guidony y A. Marino, op. cit. pp. 527-331: «La ciudad y las zonas verdes públicas».
- (7) J. Garms: «La place de Louis XV, histoire d'un projet», en «Les Traversées de Paris», París, 1989, pp. 135-142.
- (8) F. Chueca y otros: «Resumen histórico del urbanismo en España», cap. IV. «La época de los Borbones», Madrid, 1954, pp. 226-230.
- (9) AA.VV.: «El arquitecto don Ventura Rodríguez, 1717-1785», Madrid, 1983: vid. asimismo: F. Chueca Goltia: «Ventura Rodríguez y la escuela barroca romana», rev. *Archivo Español de Arte*, n.º 52, Madrid, 1942, pp. 185-210.
- (10) En 1898 y 1902 respectivamente, el arquitecto municipal L. Salaberry trasladó las fuentes de Neptuno y de Cibeles a sus actuales emplazamientos, rompiendo por completo la estética dieciochesca del Paseo del Prado en favor de una estética urbana nueva de rond-points o glorietas muy en boga en esos momentos. Vid. mi libro: «Madrid 1898-1931, de Corte a Metròpoli», Madrid, 1985, cap. II «La capital del Novecientos».
- (11) A. Fernández de los Ríos: «Guía de Madrid», Madrid, 1876, cap. V «Parques, paseos, alamedas, jardines, jardincillos», pp. 325-399.
- (12) P. Sica: «Historia del urbanismo: siglo XIX», Madrid, 1981, cap. I «Las expresiones de la ciudad decimonónica», pp. 1.031 y ss.
- (13) M. Bassols: «Génesis y evolución del derecho urbanístico español», Madrid, 1977, pp. 65-69 y 83.
- (14) I. Solá-Morales y otros: «Arquitectura teatral en España», cap. II «Los edificios en la ciudad», Madrid, 1984, pp. 26-39.
- (15) X. Fernández: «Kioscos y tinglados de feria en los Jardines de Méndez Núñez de La Coruña», rev. *Boletín Académico*, n.º 10, La Coruña, 1989, pp. 40-57.
- (16) A. Fernández de los Ríos: Op. cit. pp. 702 y ss., donde se hace eco por primera vez del papel del arbolado en la configuración de la ciudad y del distinto valor de las diferentes especies en dicho proceso. Vid. también: C. Ariza: «Los jardines de Madrid en el siglo XIX», Madrid, 1988, cap. «Los paseos arbolados», pp. 153 y ss.
- (17) En esta conclusión no podemos sino repetir lo ya dicho al aproximarnos al «Monumento conmemorativo del Novecientos», rev. *Boletín Académico*, n.º 7, La Coruña, 1987.

## FICHA TECNICA

## ALUMNOS PARTICIPANTES

- CURSO 1987-88 - Estudios particulares
 

A Coruña .....	García-Boente Carro, Gerardo Picans Villar, Juan Ventura Novás, Miguel
Ferrol .....	Freire Carro, F. Javier López Díaz, Remedios López Fernández, Laura
Orense .....	Ruiz Alonso, María Jesús
Pontevedra .....	Callejo Rey, Isidoro Collazo López, Víctor Pichel Fernández, José Luis
Ribadeo .....	Díaz de la Barrera, Teresa
Santiago .....	Alvarez Puente, Jaime Fernández Guinda, Ezequiel González G. <sup>a</sup> Bravo, F. Javier Rodríguez Otero, José Carlos
Vigo .....	Estévez López, M. <sup>a</sup> José Barreiro Lomba, Pilar
Gijón .....	Argüelles García, Enrique
Oviedo .....	Fernández Rodríguez, Isabel
Santander .....	Fernández Cotero, Javier
Valladolid .....	San José Mendiluce, Jesús
- CURSO 1988-89 - Estudio general y coordinación
 

	García Calvo, Ana López Mihura, José Manuel Pemán Seoane, José María Rey Barreiro, José Luis Vieitez López, Mario
--	---
- CURSO 1989-90 - Maquetación y exposición
 

	López Mihura, José Manuel Rey Barreiro, José Luis
--	--

## ANALISIS TIPOLOGICO

El conocimiento humano existe por la capacidad de relacionar elementos que percibimos. Esto da lugar a una clasificación fundamental en el entendimiento humano. Todo esto confirma la existencia el concepto de «tipo» desde el mismo movimiento del hombre como ser racional. Parece claro que la antes mencionada clasificación está en función de todo lo que percibimos. Dado que el ser humano nace y se forma en una sociedad determinada, ésta será en última instancia la responsable final de la clasificación perceptiva del hombre, y por consiguiente de la creación, modificación o destrucción de los «tipos». Por ello, la alameda está determinada por la sociedad que dio origen a la misma.

Es imposible apuntar el origen social de la alameda sin incurrir en la subjetividad. Así partimos de una intuición a la que procuramos justificarla con razonamiento y hechos.

El origen probable de la alameda es, para nosotros, el boulevard parisino que unía la Bastilla y Port St. Denis. Tal boulevard surgió del derribo de una obsoleta muralla defensiva. Dado que la linealidad es la característica formal más acusada de la muralla, ésta condiciona formalmente cualquier actuación sustitutiva de la misma. En el caso del boulevard se opta por una ancha vía flanqueada de árboles y vías menores. Dicha solución va a ser acogida por la sociedad aristocrática de la época.

Cuando la sociedad burguesa toma el relevo de la aristocracia, ésta sigue manteniendo la tipología del boulevard.

En España la alameda es una influencia tardía del boulevard. Las condiciones de las ciudades españolas contrastaban mucho del París de Luis XIV (origen del boulevard), esto y la existencia de una economía menos fastuosa que la francesa y en todo caso

limitada por las necesidades de una pequeña burguesía, condicionó la implantación de la alameda. El producto final dependerá de un conjunto de factores:

—Con muralla: Normalmente se implanta la alameda en el extramuro.

—Sin preexistencia de muralla: En zonas limítrofes del casco urbano. En terreno tomado al mar (arenal).

—Se procede a la sustitución de la muralla por la alameda.

La burguesía incorpora elementos nuevos a la alameda; los teatros, kioscos, cinematógrafos, música,...

Un incremento significativo de la población originó una mayor demanda de espacios de ocio. Esto, seguramente es la causa de que se hayan generado espacios verdes de diversas características en el entorno inmediato de la alameda.

A partir de aquí no se puede hablar de la alameda como pieza singular, sino más bien como un elemento parcial de un elemento más complejo que es el área verde.

La sociedad actual con sus nuevas necesidades genera otros «tipos» que solucionen sus problemas. La zona verde se puede considerar como una tipología nueva enfocada a resolver el tiempo de ocio de una sociedad masificada. Dicha zona verde conjuga estructuras formales diversas como son: el paseo, el recreo de niños, el parque, las zonas deportivas... Además de esto, si consideramos que no se han creado nuevas alamedas sino más bien conservado las existentes parece consecuente la afirmación de que la tipología de alameda no tiene continuidad en estos momentos.



## LA ALAMEDA DEL PROGRESO EN ORENSE

Paseo ubicado sobre la cuenca del río Barbaña en una antigua finca del concejo que los ciudadanos fueron haciendo suya en los albores del presente siglo.

El eje principal del paseo se encuentra descentrado respecto a un descuidado parque cuadrado, invadido en esquina NE, por la pesada mole que constituye el edificio de Correos y Telégrafos. Se aprecia claramente la tensión creada por la contraposición de este bloque macizo y el resto del espacio neutro.

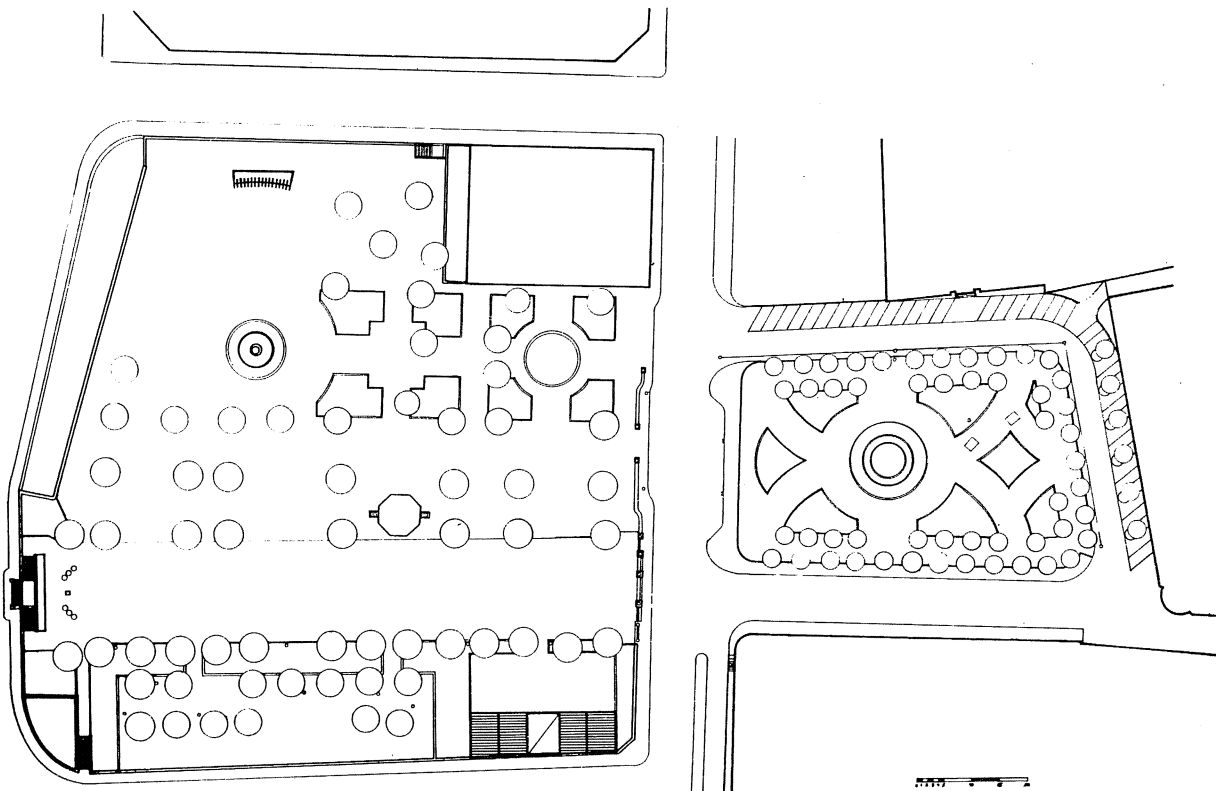
La alameda propiamente dicha consta de un amplio paseo enmarcado por sendas hileras de «plátanos acerifolia», que rematan en una artística escalinata que hace las funciones de mirador, hoy oculta tras una pantalla de boj.

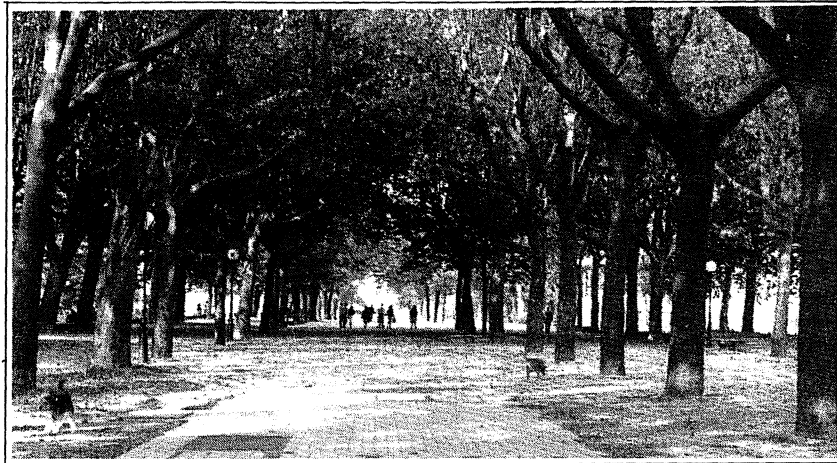
Las hileras de plátanos se repiten lateralmente sólo hacia un lado, creando dos nuevos secundarios, acogiendo en su seno un genuino palco de música octogonal de estilo modernista.

Merece la pena destacar la suntuosa verja modernista que cerca en su cabecera la alameda, marcando sus accesos principales con potentes columnas pétreas. Si bien estéticamente nos parece algo desproporcionada, dado el espacio que encierra.

Alineado con el eje principal, en el lado Sur, se eleva un parterre que separa el paseo del área de juegos infantiles. Delante de éste, un pequeño edificio coronado con frontones triangulares, hace la función que desempeñaban los antiguos cafés casi ambulantes.

En el lado Norte, el citado parque que envuelve la alameda, se adorna con los restos de la que fue una hermosa fuente circular, con una pérgola curva y una enorme estatua de dudoso gusto, todo ello cercado por parterres verdes de escasa vegetación que regularizan el desordenado contexto.





#### LA ALAMEDA DE PONTEVEDRA

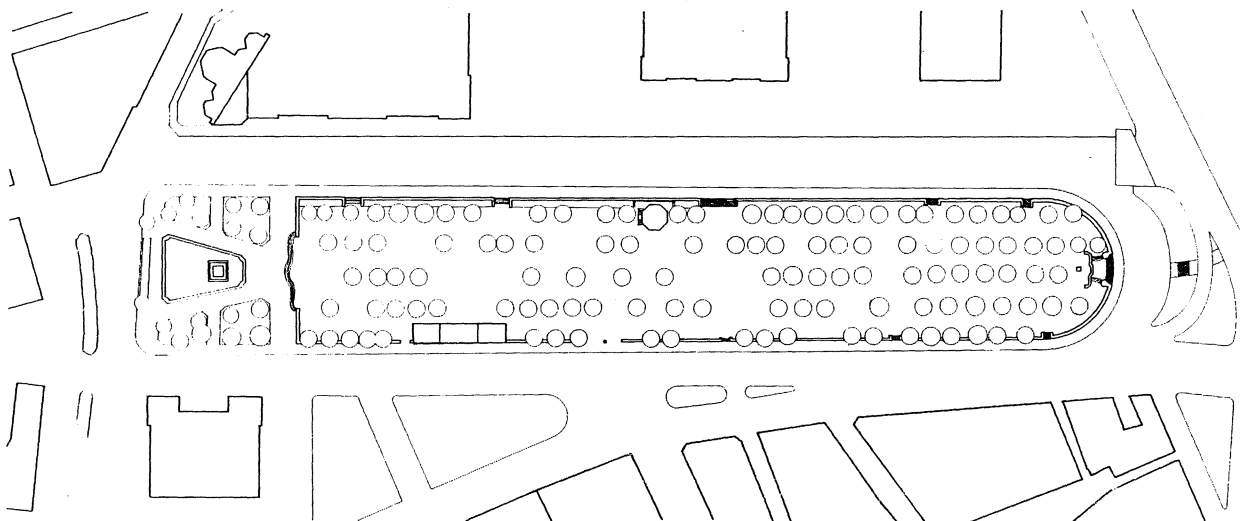
Gran plaza de trazado longitudinal elevada ligeramente sobre el firme y cerrada lateralmente por un murete pétreo. Varias hileras de árboles de diversas especies delimitan cuatro recorridos de idéntica categoría y proporciones, entre los que destacan dos elementos singulares: el tradicional palco de música de planta octogonal, situado en el borde y sin interferir el paso en ninguna de las vías, y una inadecuada «cafetería» moderna que centra el área de estancia y actividad social.

En la cabecera, a modo de hall de entrada, nos encontramos con un pequeño jardín constituido entorno a una fuente que corona un fastuoso monumento de corte franquista.

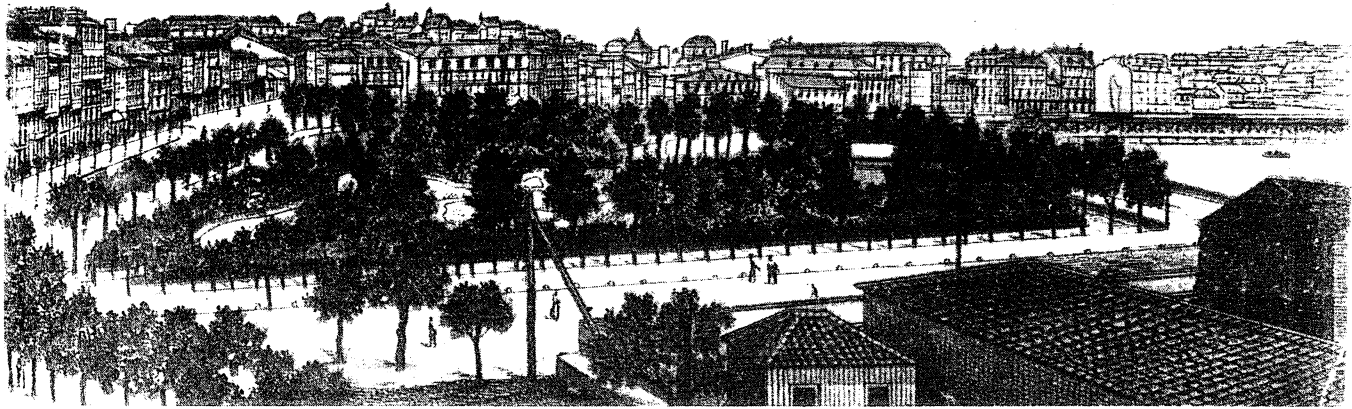
En su culminación, un mirador bajo el cual se sitúa una artística escalinata, sirve de marco a un nuevo monumento conmemorativo del antiguo régimen.

Es reseñable el protagonismo que se confiere a esta alameda dentro de la ciudad, dado que desempeña el papel de auténtica plaza mayor, aglutinando en sus márgenes los edificios públicos y administrativos más importantes. Así, partiendo de la muralla, con el Ayuntamiento de cabecera y proyectándose hacia el río, se disponen sobre su eje longitudinal el Gobierno Civil, el edificio de la Diputación, el de la Xunta, el ambulatorio, cuartel...

Sin embargo cada margen posee su propia identidad que realza la uniformidad unitaria de la alameda.







### LOS JARDINES DE MENDEZ NUÑEZ EN LA CORUÑA

La alameda está configurada por un paseo muy amplio con un claro eje longitudinal muy marcado entre dos monumentales conjunto escultóricos, (las estatuas de Curros Enríquez y Daniel Carballo). Hoy partiendo el eje entre los dos monumentos se ha reconstruido el antiguo palco de música de claro estilo modernista.

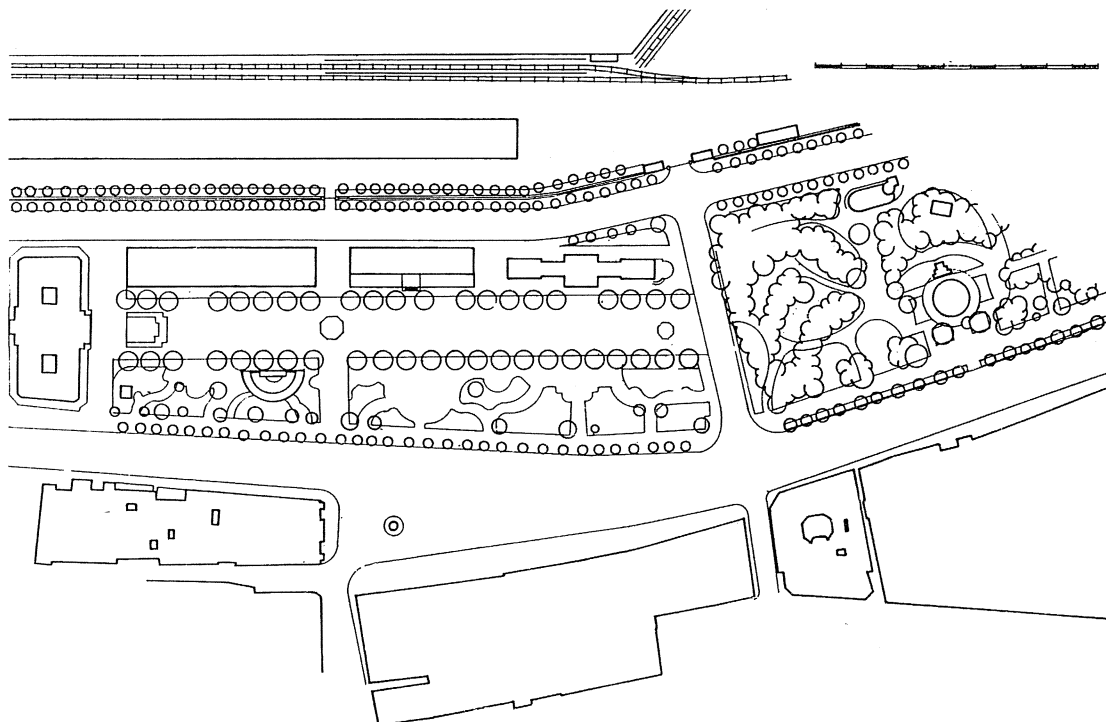
El paseo, con orientación SE, se delimita lateralmente marcando el eje longitudinal, por una hilera de palmeras a cada lado, así como por dos pequeños paseos laterales.

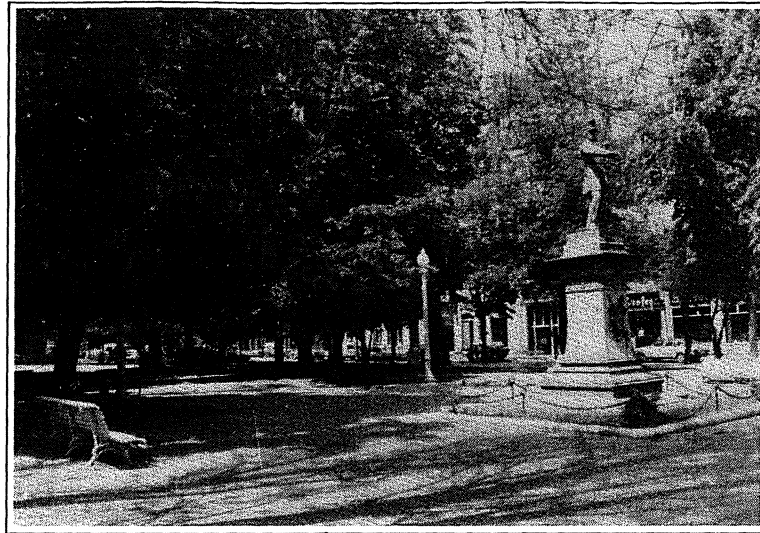
La alameda de La Coruña (Jardines de Méndez Núñez), se sitúa sobre el arenal que formaba el perfil original de la ciudad. En 1860-65 se presenta la primera propuesta de relleno como resultado de la necesidad de crear una amplia zona portuaria. Dicha propuesta se debe al ingeniero Uribe, donde aparecerá la configuración primera de la Dársena.

La primera vez que podemos ver claramente la configuración de la alameda es gracias a uno de los planos más importantes que se han levantado sobre la ciudad de La Coruña, el plano de Barón y Yáñez, del año 1879.

El estudio de estos planos nos muestra una serie de datos muy interesantes:

1. La alameda, el paseo, era más grande que el actual y estaba delimitado en la cabecera por unos jardines de influencia francesa que marcaban la entrada al muelle de hierro, hoy desaparecidos debido a la construcción del edificio de Correos y Telégrafos y por la actual sede de la Diputación Provincial.
2. Los edificios que conformaban los laterales del paseo principal eran edificaciones efímeras, temporales (ej. Edif. Terraza de Sada). Con el tiempo estas edificaciones sufrieron transformaciones haciéndose permanentes (Edif. Kiosco Alfonso).





### LA PLAZA DE COMPOSTELA EN VIGO

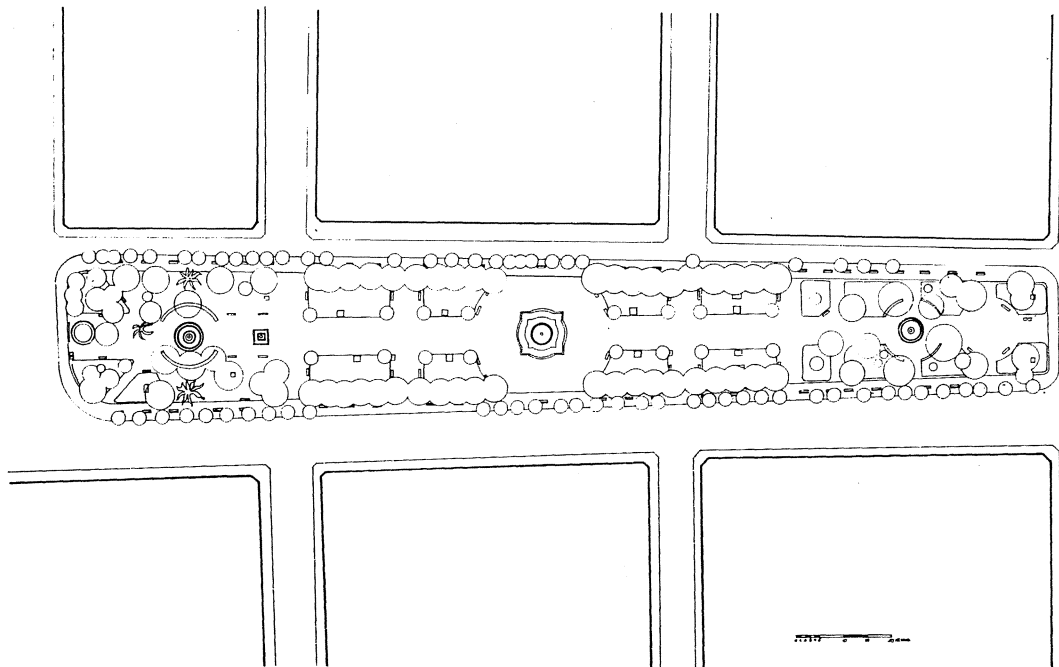
El antecedente de la alameda de Vigo nace a mediados del siglo XIX con el proyecto de ensanche de la ciudad, al Este del recinto amurallado sobre la playa del arenal. Como elemento urbano viene condicionado por las sucesivas propuestas de emplazamiento y el pleito entre la empresa concesionaria y el Ayuntamiento por la propiedad del terreno, que dieron lugar a la interrupción de la concepción unitaria de alameda.

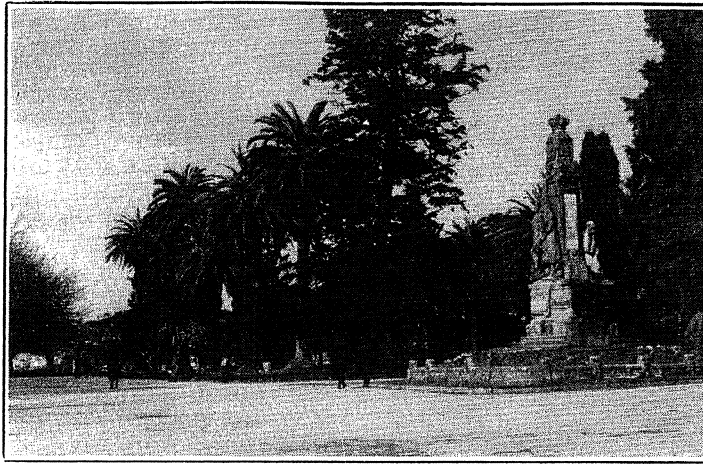
La hoy llamada Plaza de Compostela se configura en torno a un eje trazado entre dos fuentes simétricas, enmarcado por dos masas homogéneas de árboles que se unen formando bóveda. La concepción de auténtica alameda se niega en este punto dada la

utilización de especies no puntuales. Se desvirtúa también el concepto barroco de perspectiva focalizada al aparecer dos potentes ejes transversales que la atraviesan e interrumpen.

En el centro del eje longitudinal el hito puntual constituido por la estatua de Méndez Núñez focaliza la perspectiva, si bien carece de la altura y potencia suficientes para concentrar en un punto todas las líneas paralelas.

Los bordes longitudinales están formados por edificios alineados constituyendo los márgenes tipo del ensanche. Entre éstos y el recorrido principal nos encontramos con dos ejes laterales en donde el mobiliario, consistente en bancos y farolas, refuerza la linealidad.





## EL PASEO DE LA ALAMEDA EN SANTIAGO

Santiago en el siglo XIX es sólo un centro rural con gran tradición histórica. La población se encuentra concentrada en el casco antiguo, fuera de éste predomina una loma, un bosque de carballos, en cuya cima se encuentra la capilla de Santa Susana (1102).

En esta loma situada al SO. del casco histórico se situará el Parque de la Herradura. Nace como un espacio público destinado al paseo y al ocio. También desempeña una importante labor como elemento de relación entre la ciudad medieval y el ensanche.

En 1796 la loma está dominada por el bosque de carballos y la capilla de Santa Susana, existiendo únicamente algunos caminos que lo atraviesan y un campo en la confluencia con el casco histórico. La loma estaba exenta de construcciones, realizándose en ella celebraciones populares.

En 1878 se realiza el proyecto para el paseo de la alameda a cargo de un profesor de la granja agrícola de Pontevedra. En 1883 ya están perfiladas las partes componentes del parque de la alameda. Estas son:

1. Paseo de la Alameda.
2. Paseo de la Herradura.

### 3. Paseo de Santa Susana.

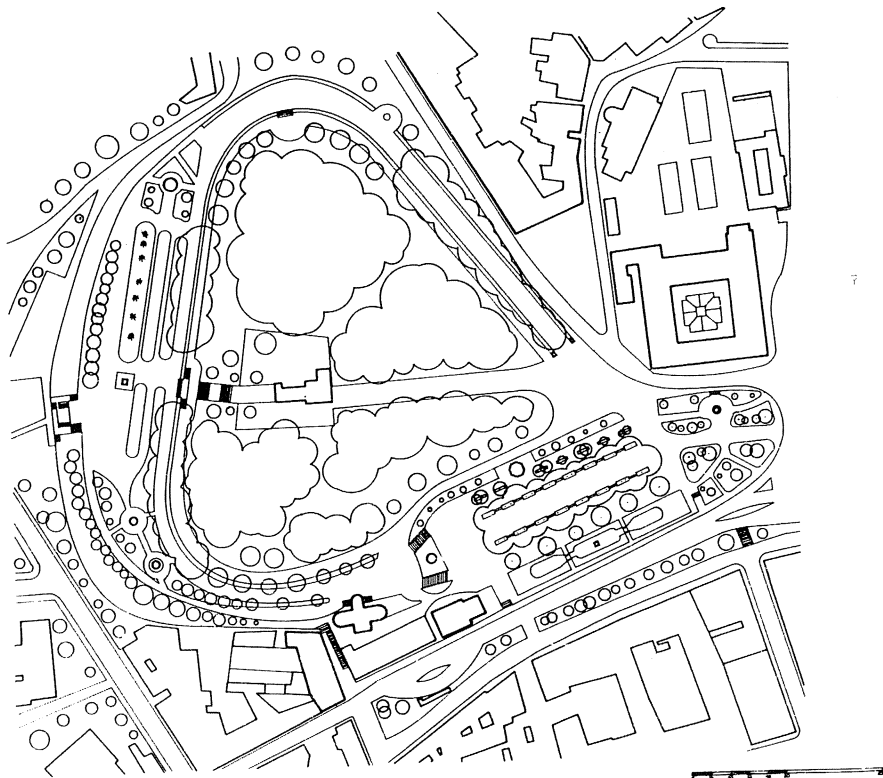
Menos importancia tienen los jardines de entrada situados en la Porta Faxeira y los jardines del mirador con excelentes vistas al valle donde se sitúa la Universidad.

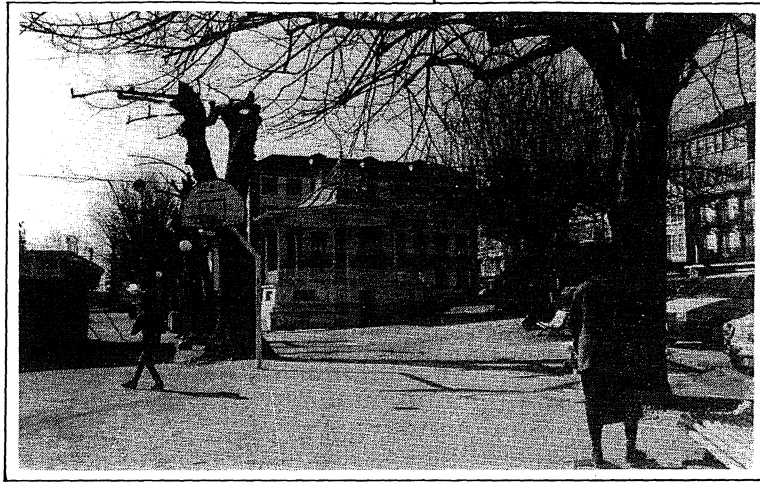
1. «El paseo de la Alameda». Es la alameda propiamente dicha. Consta de cinco calles, una central dominante que tiene como punto focal una fuente, dos calles laterales, una de las cuales tiene adosado en su centro el palco de música y la otra unos jardines posteriores quedando otros dos de mínima importancia y escasa anchura.

2. «El Paseo de la Herradura». Es una calle que rodea en toda su extensión a la loma y goza de unas excelentes vistas sobre el casco antiguo y los valles próximos. Su especies arbóreas proporcionan sombra y un ambiente agradable al paseante.

3. «Monte de Santa Susana». Se trata de un monte de carballos sin ordenación alguna, configurando un ambiente natural y silvestre. Fue desde antaño lugar de celebraciones populares.

Se trata, pues, de un conjunto único de importante tamaño y gran belleza, que proporciona a Santiago de Compostela y a sus ciudadanos un espacio de ocio y tranquilidad.





### LA ALAMEDA DE SUANCES EN FERROL

En su origen, la ciudad de Ferrol fue una noble villa de pescadores.

Durante 1750-60 los arquitectos e ingenieros militares se plantearon la necesidad del diseño de una nueva población; ya no se trataba de convertir Ferrol en un lugar de construcción de buques, se pretendía hacer de la ciudad un centro militar naval de primer orden. Surgiría así el barrio de la Magdalena entre las zonas del Ferrol Viejo y el Monte Esteiro.

Se suceden diversos proyectos, pero en 1761 cuando el conde Vega acepta las ideas de Francisco Lobet, dedicó especial atención a la disposición de las calles, plazas y manzanas. La cuadrícula de manzanas iguales estarían separadas del Arsenal por una zona de protección táctica, ésta actuaba a la vez de paseo arbolado para ocio de maestranza y población civil. Este proyecto sufriría diversas modificaciones a cargo de Jorge Juan y Julián Sánchez Bort.

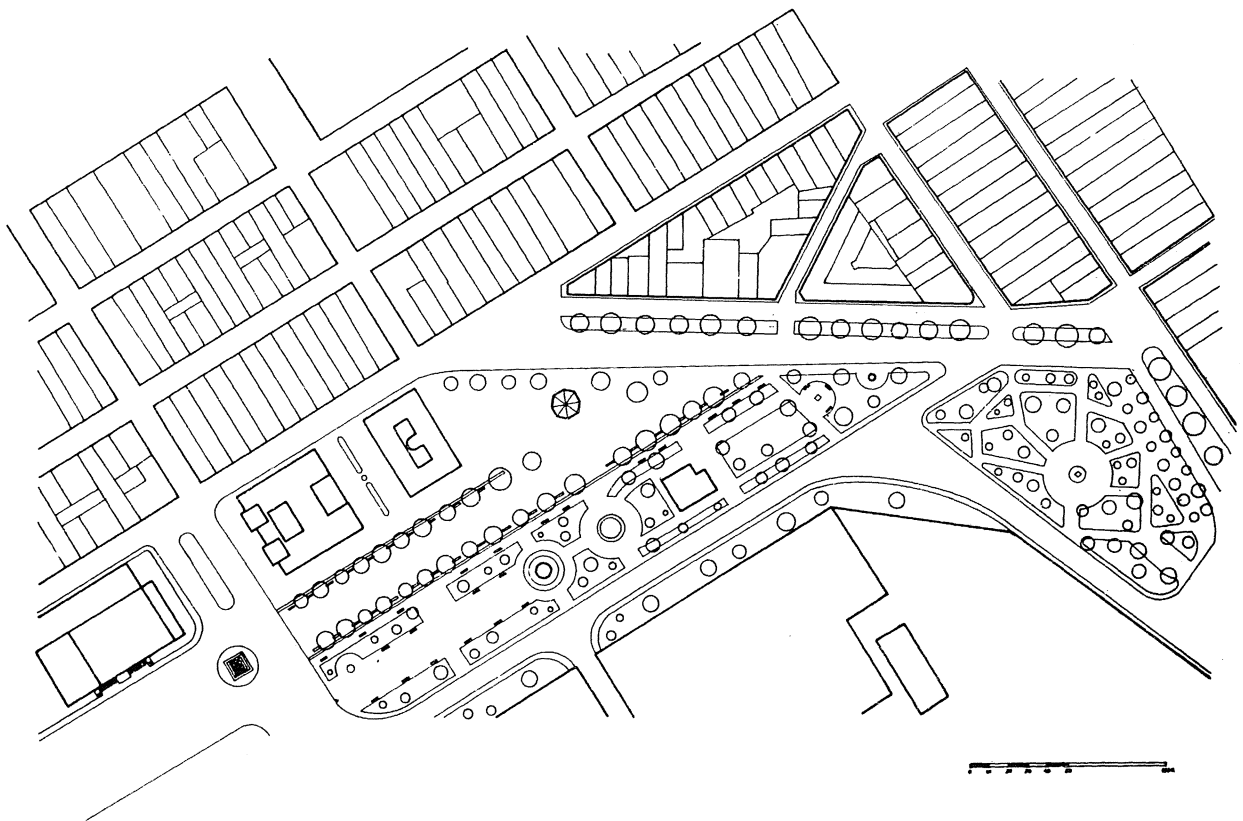
Se erige así durante el reinado de Carlos III, la primera alameda pública de Galicia, antecedente de las que durante el siglo XIX se llevarían a cabo en la mayor parte de las villas gallegas. En 1784 comienza su realización.

En 1848 la Marina toma casi toda la parte Oeste para el ensanche del arsenal. Con ligeras variaciones posteriores y gran diferencia respecto del proyecto original, nos encontramos con la hoy en día alameda de Ferrol, que presenta un aspecto heterogéneo y está formada por:

—Alameda de Suances: Forma la alameda propiamente dicha, siendo un pequeño tramo longitudinal (resto de las largas calles del primer proyecto) rodeada por árboles con el palco de música a su lado Norte, siendo ocupado su extremo Sur por más jardines.

—El Cantón de Molins: Avenida rodeada de árboles que enlaza la alameda de Suances con la alameda de las Angustias.

—Alameda de las Angustias: Elemento de transición entre el Arsenal y el Monte del Esteiro.





#### LA PLAZA DEL CAMPO EN RIBADEO

El amplio y llano espacio de la Plaza del Campo se halla en el borde exterior del núcleo amurallado.

Francisco Lanza nos recuerda que el campo era En principio sólo la zona vinculada al convento de San Francisco.

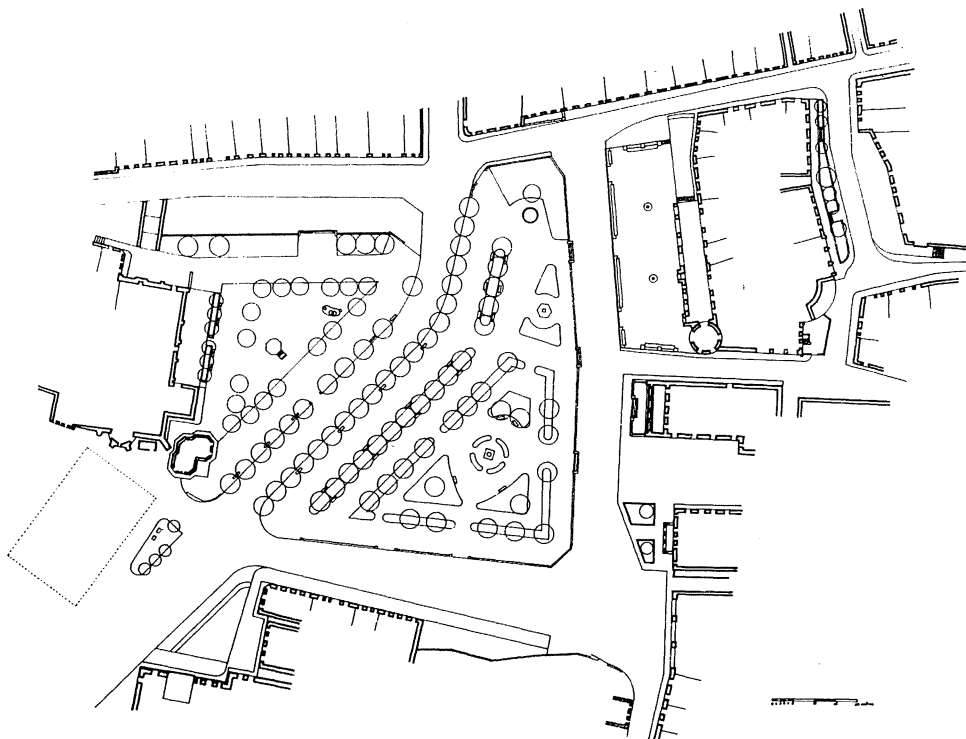
En la Plaza del Campo de Ribadeo se pueden distinguir tres espacios diferentes: el Campo, el Parque y el Cantón.

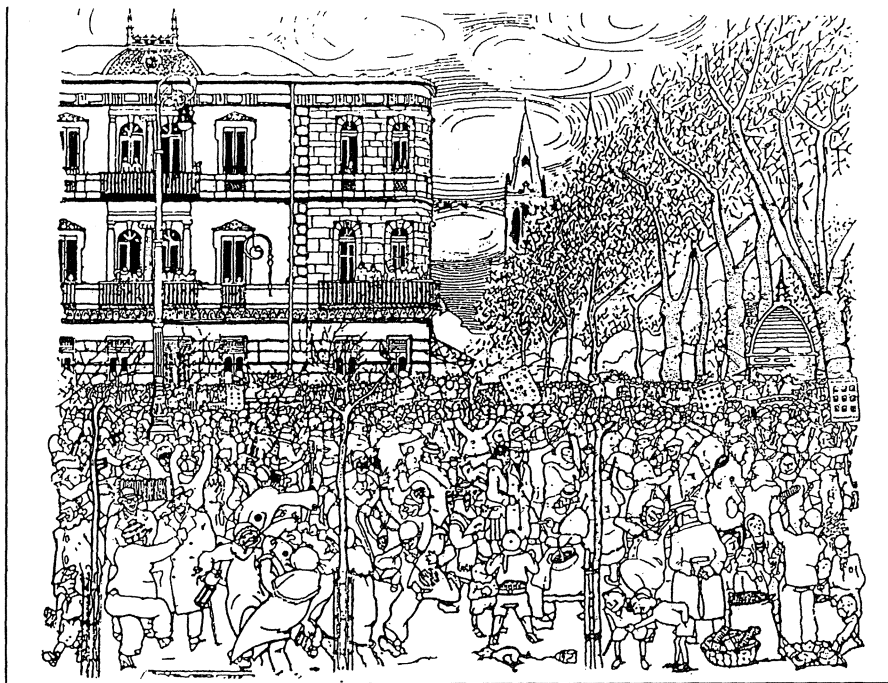
En el Campo se diferencian a su vez tres partes: una asfaltada en forma de plaza independiente y situada en el lateral de la iglesia; una segunda constituye un paseo en forma de «L» bordeando

una tercera zona arbolada con pavimento de adoquín. A esta última, aunque le podríamos llamar «Paseo» más bien actúa como área de paso.

El Parque se puede subdividir en dos zonas: el paseo arbolado (lo que más se acerca a la «alameda» como tal) y el resto del parque.

El Cantón es el resultado de crear una pequeña plaza enfrente al palacio de los Morenos, aunque su longitud ocupa todo el frente de manzana.





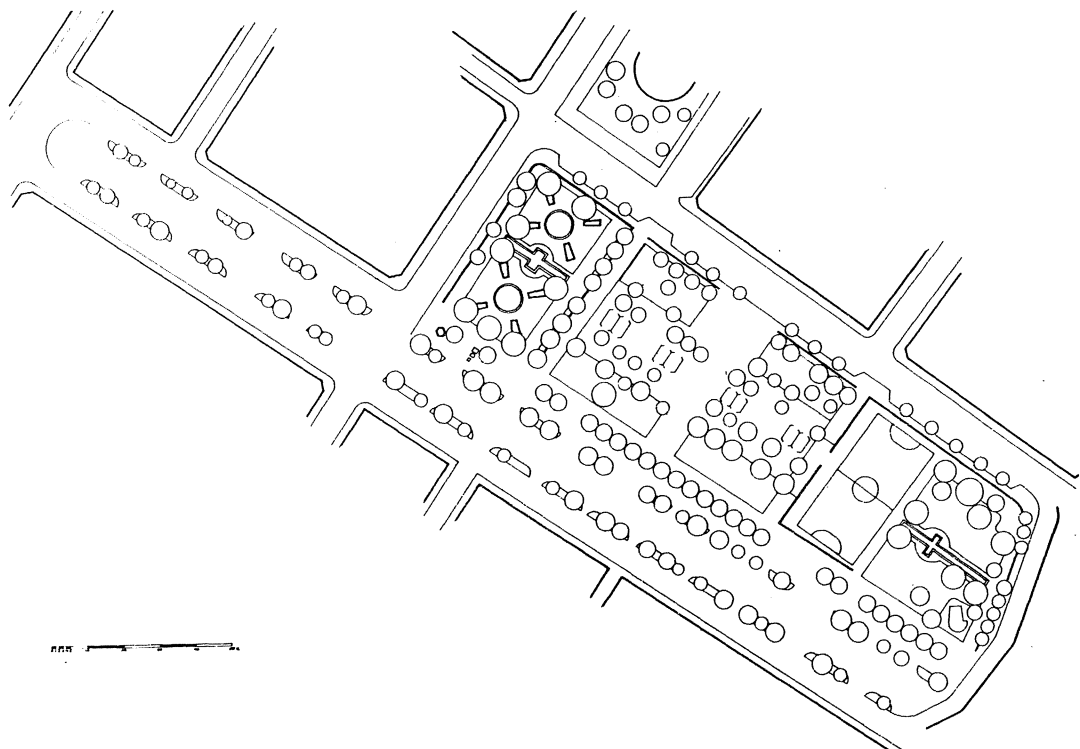
### EL PASEO DE BEGOÑA EN GIJÓN

El Paseo de Begoña es un espacio que resulta de un crecimiento orgánico. Por ello, y a pesar de distintas mejoras y planes que tuvo, es un espacio irregular sin relaciones aparentes.

Begoña pertenece a una concatenación de pequeñas plazas y espacios verdes los cuales surgen de la eliminación de la muralla o en el ensanche. El Paseo actúa como centro de tal concatenación. Está formado, fundamentalmente, por un largo eje longitudinal cortado por una calle, actualmente imposibilitado el paso de vehículos, permitiendo la continuidad como paseo; un espacio

adyacente al eje longitudinal en forma de cuadrilátero irregular; una pequeña plaza colindante con la citada calle y enfrentada a una iglesia neogótica.

Begoña parece carecer de un remate en su largo eje longitudinal. Sin embargo ese remate hay que buscarlo más lejos, en la estatua del Sagrado Corazón de Jesús (obra del escultor Serafín Basterra) situada como remate de un templete que forma parte de la iglesia que tiene su emplazamiento en la calle Jovellanos, entre el Instituto y la calle Enrique Cangas. Dicha estatua se halla centrada y es visible respecto al paseo, observándose al comienzo del paseo como punto focal de llegada.





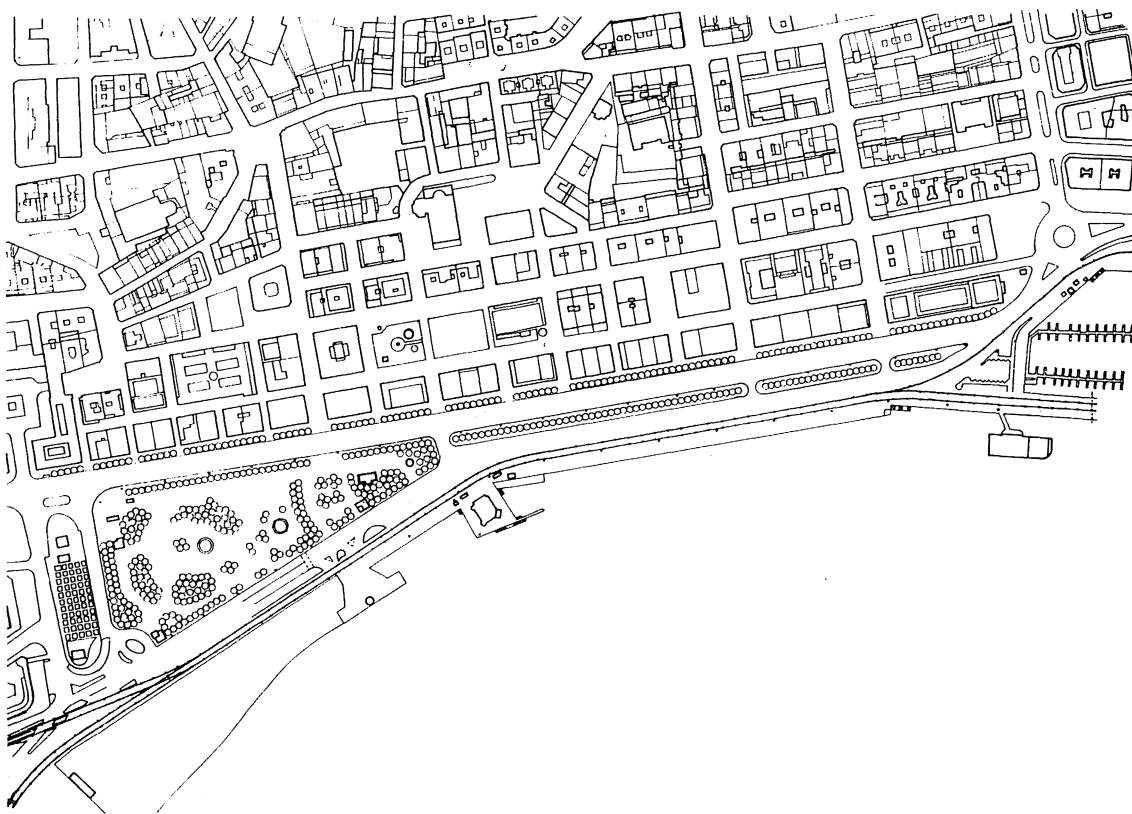
### EL PASEO DE PEREDA EN SANTANDER

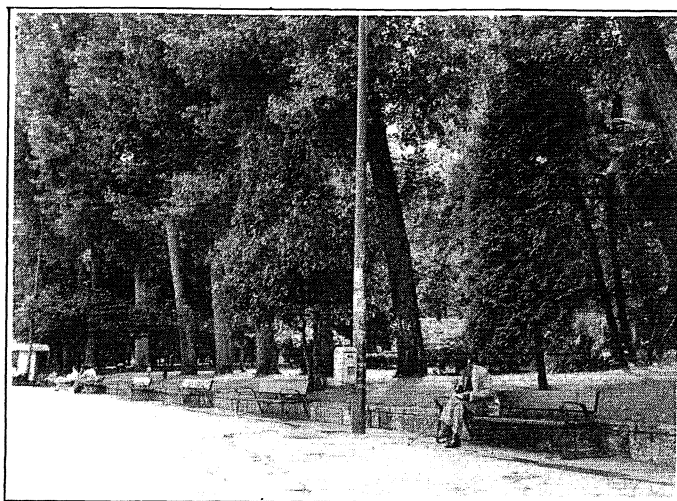
Santander es una villa medieval estratégicamente situada entorno a un brazo de mar y a una pequeña ensenada. La ciudad crece y se desarrolla de Este a Oeste; eje marcado por la dirección del canal de la ribera que se rellena en 1847-50, transformándose en la calle más importante de Santander. El relleno de la dársena pasa a formar parte integrante del gran espacio público originándose los Jardines de Pereda alrededor de 1900, primer parque de la ciudad; su flora es exclusivamente montañosa. El trazado de los jardines se va ha modificar con el devenir de los años. En el interior de éstos se construye un palacete de exposiciones que será sustituido por un templo de música. En el centro de los jardines se levantó un monumento que representaba en su contenido distintos motivos montañoses en roca. Hay también un estanque donde habitan diversas aves acuáticas. Los jardines adquirieron una forma casi triangular con disposición lineal de sus áreas de descanso.

El Paseo de Pereda fue formado por el relleno de los muelles que faltaba, la alineación de las casas de la antigua calle de Ribera y la linealidad del jardín. Sigue la disposición longitudinal de la misma ciudad, resaltada por la alineación de los árboles en la zona ajardinada y los dispuestos en la acera de la línea de casas formando así una alameda. En ella tienen lugar los acontecimientos más importantes de la ciudad: desfiles, procesiones, conmemoraciones, recibimientos, etc.

Ambas orillas de la alameda son áreas concurridas, donde se dan cita y pasean los habitantes de la villa y desde donde se contempla un hermoso y variado paisaje, sobre todo en la zona de la bahía.

En la otra orilla del paseo, hay dispuestas multitud de terrazas donde el paseante recala.





### EL PASEO DE LOS ALAMOS EN OVIEDO

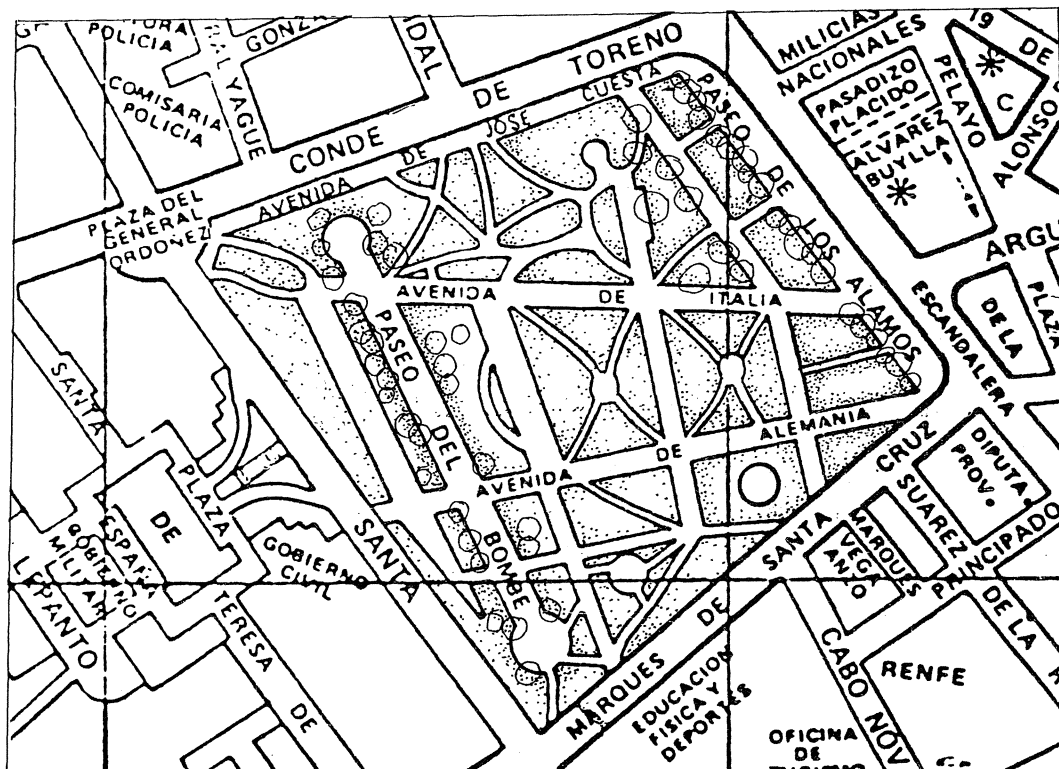
La aparición del «Paseo de los Alamos» es el resultado de tres hechos importantes en Oviedo: la desamortización de Mendizábal, la aparición del ferrocarril y el crecimiento demográfico de la ciudad.

Es por su ubicación, en el centro de la ciudad, un lugar de tránsito diario para la mayor parte de la población.

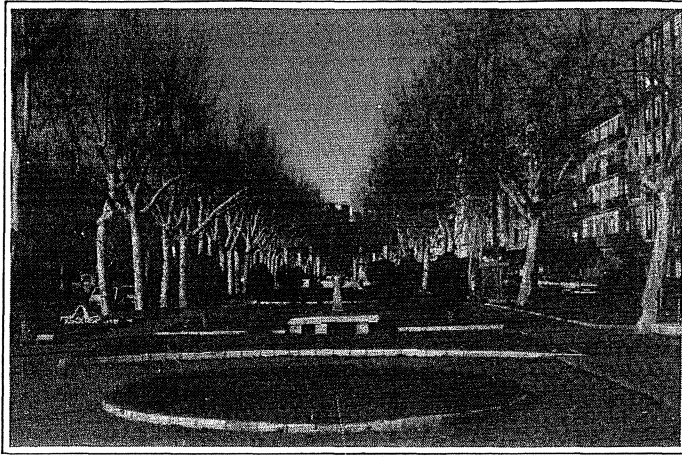
La proximidad a diversos puntos importantes de la ciudad: delegación de la Junta del Principado, sedes bancarias, Ayuntamiento, delegaciones y consejerías de diversos ministerios, etc., aumenta la importancia de este paseo; además se localiza entre dos zonas: la zona comercial y la zona de evasión; el «Paseo de los Alamos» es la senda-borde de estas zonas y un camino de entrada y salida de otros espacios.

El paseo es un elemento lineal de unión del ensanche burgués decimonónico y el casco antiguo. Posee una forma definida y delimitada, potenciada por el arbolado, los edificios y el pavimento, bien diferenciado del espacio urbano adyacente. Posee, asimismo, características de «no aislamiento» y «no mimetización» con los espacios circundantes que hacen que la fuerte imagen visual y sensorial que se produce en el transeúnte actúe sobre su memoria, si bien esto ocurre de modo inconsciente.

El Escorialín y el monumento a Tarterie constituyen dos elementos singulares ubicados en el paseo. De los dos, el Escorialín quizás sea el más singular en cuanto a edificio, ubicación y función.







### EL CAMPO GRANDE EN VALLADOLID

La ciudad de Valladolid nace como consecuencia de una encrucijada de caminos. A finales del siglo XV y principios del siglo XVI el crecimiento de la ciudad hacia la parte meridional configura la zona denominada «Campo Grande», llamado así por sus grandes dimensiones. Es un lugar de esparcimiento. En 1787-88, se realizó el primer plantío de olmos y en 1828-35 se consiguió crear un salón llamado «Recoletos», actual alameda, formado por un paseo central con dos andenes laterales con bancos de piedra, fuentes, ect. El plantío de olmos acentúa la alineación del paseo.

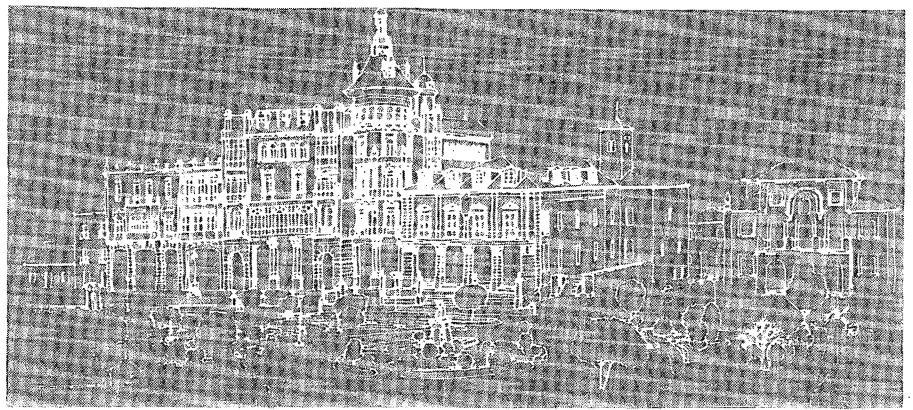
Era un lugar agradable, ambientado al atardecer por la banda de música municipal; en un principio lo hacían sobre un tablado dispuesto en la mitad del paseo, luego se creó un templete de música a un lado del paseo, (hubo varios templetos). Era una zona bulliciosa, pues era el camino más corto que unía la ciudad con la estación ferroviaria.

En 1862 se le adosa un jardín inglés y a finales del siglo XIX se amplía el parque construyendo el lago, la cascada y nuevos paseos, el de Zorrilla y el del Príncipe.

En el siglo XX se construyen diversas arquitecturas, el nuevo templete (que será sustituido por el actual), la pajarera, biblioteca popular, el teatro Pradera (hoy desaparecido) y el cerramiento del parque con una valla metálica que ha llegado hasta nuestros días en precaria situación. En 1969 se crea el paseo de Colón y se reforman los jardines.

La gran mayoría de los problemas generales y de las necesidades puntuales que se plantean en el Campo Grande nacen de una mala concepción de su estructura formal y espacial: los caminos y paseos en mal estado y con precario alumbrado, el parque carece de puertas de entrada, la alameda está ocupada por coches en su tramo central, etc...





## CONCLUSIONES

Tras los estudios y la confrontación tanto analítica como gráfica de las alamedas del Noroeste, podemos extraer una serie de puntos comunes;

Se distinguen en ellas una **vía** principal y dos o más laterales. En sus orígenes, en la vía central paseaba la alta burguesía y en los laterales las demás clases sociales.

Su **forma** longitudinal se debe al desarrollo urbano, la búsqueda de la focalidad, etc. Para acentuar dicha longitudinalidad se disponen los llamados «árboles de alineación», predominando el plátano.

El **acceso** a las alamedas era lógico que fuese longitudinal a las mismas, marcándolo con dos focos o un foco y el otro se cierra por el nivel físico con escaleras, presencia de vías de comunicación o por la intencionalidad del proyectista.

Hay accesos transversales cuando existen ejes transversales: dividiendo partes de la alameda, relacionando dichas partes con la ciudad...

Los **puntos focales** pueden estar disimulados dentro de la configuración actual de cada elemento, generalmente son grupos escultóricos, pequeños monumentos, obeliscos...

La alameda se creó con un **pavimento** de arena, hoy sustituida por diversos materiales.

En su origen las alamedas poseían **cerramiento** tanto longitudinal como transversal: verjas modernistas de hierro fundido, balaustradas de piedra... En la actualidad no hay cerramientos claros; el carácter abierto de la sociedad, las redes públicas y viales los han ido eliminando.

Estos paseos, con influencia de los boulevards franceses, tienen la función de tránsito contrastada con la de estancia que poseen los jardines tipo inglés, adosados a ellas por cuestiones de su desarrollo, de distintas épocas y modas.

Observamos que es común en todas, la **generación de jardines** en torno a la alameda o a la inversa. En este aspecto distinguimos varios tipos de alameda:

1. Aquellas que conforman el borde de unos jardines y el límite entre éstos y el tejido urbano que les rodea, constituyéndose así como ente autónomo claramente delimitado. Tal es el caso de Oviedo, Ferrol, Gijón, Valladolid.

2. Aquellas en las que los jardines se generan a su alrededor siendo claro reflejo de su forma, amoldándose a partir de éste a la trama urbana: Orense, Ribadeo, Vigo.

3. Por último, aquellos en que la alameda es un mero tránsito en el recorrido de unos jardines y a la vez una de las diferentes partes que los forman, como en el caso de Santiago y La Coruña.

En lo que a composición de **dimensiones** se refiere, observamos que no son excesivamente contrastadas tanto longitudinal co-

mo transversalmente. Así, en cuanto un eje supera una determinada longitud se divide en varios tramos.

La superficie de jardines y alamedas responde a factores de desarrollo y configuración urbana: límites físicos impuestos, condicionantes como población de la zona y la ciudad, su papel dentro del marco social de la ciudad o el crecimiento progresivo y orgánico de las alamedas.

Fijando la atención en los **bordes** edificados podríamos dividir las alamedas del Noroeste en dos tipos:

1. En algunos casos los bordes están definidos por anónimos edificios de viviendas, careciendo entonces el espacio circundante de significación social alguna. Caso de la alameda de Vigo.

2. El tipo que más abunda es en el que la alameda aglutina a su alrededor edificios públicos representativos de la ciudad (Pontevedra).

En lo que se refiere a la **orientación**, salvo en el caso de Gijón y Ribadeo (con su característico cambio de dirección), los paseos suelen orientarse según el eje E-O o NE-SO, huyendo de orientaciones extremas y cobijándose del viento del Norte.

Los **palcos de música** constituyen una constante en las alamedas del NO, salvo en casos aislados, que incluso lo han llegado a tener sin hoy conservarse (Oviedo, Vigo). Suelen ubicarse al borde la vía principal, sin interferir el paseo a través de ésta, sino dando lugar a una pequeña estancia en lo que realiza un alto en el camino.

Sería muy difícil establecer comparaciones entre los **elementos** escultóricos y de mobiliario urbano que poseen las alamedas, dado la gran cantidad de estilos, épocas y funciones a las que obedecen. Cabe señalar que son testimonio de la evolución de las alamedas, como elementos que se han ido incorporando en el devenir de su desarrollo.

Los diferentes tipos de **árboles** que pueblan las alamedas y sus jardines los podemos clasificar en dos, en lo que a su función arquitectónica se refiere: los árboles de alineación y de agrupación.

Los primeros son los que propiamente configuran la alameda, situándose usualmente a ambos lados del paseo en el paralelo al eje longitudinal. Refiriéndose a su forma pueden ser de varios tipos:

1. De ramaje alto y vertical: álamo, arce, abedul.

2. De copa cilíndrica, cónica invertida u ovoide, como cipreses y algunos tipos de pinos.

3. Aquellos con el tronco lo suficientemente alto para dar sensación de alineación, aunque su copa se abra transversalmente, como la palmera canaria.

4. Aquellos que aunque poseen copa esférica u ovalada ésta se sitúa lo suficientemente alta para no cortar la perspectiva y además poseen troncos de marcada verticalidad, caso del plátano, tilo o magnolio.